PARA CON TODOS HERMANOS Y AMANTES PARA NOSOTROS, DON FLORISEL DE NIQUEA

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Florisel de Niquèa.
El Emperador Trebacio.
Don Falanges.
Don Rogel.
Esplendian.
Artemidoro.
Palmerin.
Clorinda, Princesa de Niquèa.
Briana, hermana de Trebacio.
Aura, Nise, y Flora, Damas.
Lucela, criada.
Breton, lacayo.
Un Gigante.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Florisel de Francès, y Clorinda de Francesa, con un volante en el rostro, deteniendole.

Clor. NO has de passar adelante,
ò yo misma con tu propio
azero me he de passar
el corazon à tus ojos.
Flor. Amazona de estos campos,
Daphne destos promontorios,
Venus destas arboledas,
y Palas destos contornos,
que cautelosa, ò esquiva,
anocheciendo tu rostro
al Occidente de aquesse
candido de lino estorvo,
texido de plata eclypse,
hilado de seda embozo,
y parentesis de nieve
entre mi vida, y tus ojos,
me detienes con alhagos,
y me llamas con sollozos.
Quien eres, Deidad humana,
que con galan desahogo,
atajandome los passos,
que yà ni muevo, ni cobro,
y saliendome al camino
(bien assi como en el soto
cazador astuto acecha
el gilguerillo canoro,
para embargarle la vida
con la liga, ò con el plomo)
me suspendes el viage,
que oy empiezo, y oy malogro?
Què me quieres, flecha alada,
ò pluma de harpon lustroso
de aquel hijo sin abuelo,
que el carcax echado al hombro

en dos mitades distintos,
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad,
ò què hechizo poderoso
traes contigo, que me obligà
à que te obedezca prompto,
à que te responda fino,
y à que te siga amoroso?
quando mi vida consiste
en dexar à Grecia solo,
y quando solo me falta,
para conseguirlo todo,
subir en aquel bridon,
que espuma vertiendo à golfos
por la boca, à quien oprimen
duros alacranes de oro,
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corcobos,
de la crinada guedexa
tantos repetidos copos,
con el diente rasca el freno;
y ara con la mano el soto.
Mas si por dicha, la causa
que provoca tus antojos
à tenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio, que à tu decoro
ayan hecho, habla, y veràs,
antes que el dorado Apolo
salga à tirarse las trenzas
en los cristales sonoros
del Tanay, como arrestado
desde luego me dispongo
à hacer quanto me mandares,
por vida de los hermosos
rayos, luceros, y soles
de aquella Deidad que invoco,
cuyo divino impossible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide del Hemo;
y oy me saca de mi propio:
Clor. Pues en essa confianza
desta suerte te respondo. *Descubrese.*
Flor. Clorinda, mi bien, señora.
Clor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Clor. Tu traydor. *Flor.* Espera un poco;
Clor. Què miras à todas partes?
Flor. Miro suspenso, y absorto,
si ay por aqui otro galan
con quien hables de esse modo;
porque constandote à ti
de la verdad que blasono,
del amor con que te obligo,
y la fe con que te adoro,
llamarme à voces ingrato,
es darme à entender zeloso;
ò que por otro me tienes,
ò que hablando estàs con otro.
Clor. Antes ingrato te llamo,
solo porque te conozco,
y pruebolo desta suerte.
Flor. Casi de oirte me corro.
Clor. Tu no dices que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo;
Clor. Yà no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro,
Clor. Què es ausentarse un galan?
Flor. Matar dos luces de un soplo.
Clor. Què es querer bien à una dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Clor. Què es obligarla? *Flor.* Assistirla
cortès, amante, y gustoso.
Clor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla
ciego, despechado, y loco.
Clor. Luego si es ingrato aquel
que resuelto, y desdeñoso
la enoja, y la desobliga,
y en tu desdèn se halla todo;

si

saca tu la consequencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ò si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.
Flor. Si la tendrà, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves como secretos,
tan raros como espantosos,
mira primero si alguno,
ò interessado, ò curioso
nos escucha: *Clor.* Solo estàs:
Flor. Pues à la respuesta torno.
No somos los dos hermanos?
Y aunque hermanos los dos somos,
debiendolo à la influencia
de los Astros luminosos,
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor mas heroyco
que ha visto el mundo? Trebacio,
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
à quien cautivo me postro,
no es dueño mio? Briana,
hermana deste Medoro,
(ay de mi!) no es Reyna tuya?
El no quiere ser tu esposo?
El à à mi amor inclinada,
no solicita lo propio?
Tu por violencia, ò por miedo,
no le escuchas sin enojos?
Yo por engaño, ò por tema,
sin desdèn no la respondo?
Y en fin, no estàn concertados
de entrambos los desposorios
por tu desdicha, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,
la sangre clama ofendida,
en lo imposible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobio,
el verlo, y callarlo, infamia,
el remedio, morir solo:
què mucho que yo le busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à Climas remotos
à enfermar de tu impossible,
y à morirme de tu enojo?
Clor. Otro remedio ay mas facil.
Flor. Y qual es, que no le topo,
aunque le busco? *Clor.* No? Escucha
con suspension, y alborozo
una verdad, que hasta aora
à tantos afanes sordo
el Cielo nos ha ocultado,
y oy nos revela piadoso.
Flo. Pues què aguardas? dilo presto.
Clor. Yo no soy tu hermana? *Fl.* Co
puede ser esso verdad?
Clor. Desta suerte, escucha el modo.
Flor. Prosigue, que yà te oygo.
Clor. La Emperatriz Clorinarda,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue,
en virtud del matrimonio,
heredera de Niquèa,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio
con industria, fuerza, y dolo:
Sintiòse preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,

yà del Javalì cerdoso;
yà del Tygre salpicado;
yà del vandolero Lobo,
yà del Leon Imperial,
y yà del ligero Corzo,
que arrojandose à los ayres,
lunado Buzo del Noto,
todo el Occeano vago
del viento le nada à bordos;
Y una tarde, que cansada
de batallar con un Osso,
para repararse, hizo
almohada verde de un tronco;
sintiò de repente algunos
dolores, claros assomos
de su venidero parto;
y assi viendo que el socorro
geno no era tan facil,
omo el peligro notorio,
brazandose à las ramas,
on solo un gemido ronco,
odo el aliento embebido,
ara arrojar poco à poco
quel gustoso embarazo,
aquel pretendido estorvo;
iò à luz un Principe, un joven;
arecido à Telamonio
padre, solo en tener
tre el pecho, y entre el hombro
dilatado lunar,
bien pardo, ni bien roxo.
ero apenas en los brazos,
mo la Tygre al cachorro,
mo al recental la Oveja,
como el Aguila al pollo,
tomò, para suplirle
desabrigo forzoso:
ando seis hombres armados;
iendo de entre unos olmos,
arrebatando al Infante,
desaparecieron, como
suele exalacion à un tiempo;
en el diafano globo,
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser del polvo.
Ella entonces sin poder
satisfacerse, qual Toro
desjarretado, que hace
mal vengado, y bien quexoso;
falta de sangre, y de esfuerzo;
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos,
abiertos todos los poros,
embotados los sentidos;
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los suspiros ruidosos;
ladeando el corazon
à la parte que iba el robo;
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso;
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos:
Mas bolviendo de allì à un rato
à enterarse con mas ocio,
si era ilusion, ò verdad
aquel passado alboroto,
viò un Leon à par de sì,
que en la boca (estraño assombro!)
recien nacido traìa
otro Infante tan hermoso,
que parece que el Invierno,
ayudado del Favonio,
le avia quaxado cristal,
nieve à nieve, y copo à copo;
Afligiòse Clorinarda,
mas el bruto caricioso,
porque no acabasse en susto
lo que empezaba en assombro;
embaynando en su amor mismo

de

de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron ſolo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroſo)
en las faldas ſe le puſo,
y midiendo el monte à tornos,
rayo ſe mintiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à eſta ocaſion,
que alegre, ufano, y gozoſo,
viendoſe con heredero
de ſu Eſtado, y Patrimonio:
Principe teneis, vaſſallos,
repitiò, bolviendo el roſtro
à los ſuyos; y ella entonces,
por eſcuſar el enojo
à ſu eſpoſo, ſi ſupiera
el malogrado teſoro,
callò à todos ſu verdad,
con lo qual fuiſte de todos
por ſu Principe jurado
en el Regio Conſiſtorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agoſtos,
aunque hermanos tan amantes,
que en el uno, y en el otro
parece que ſe eſtragaba
lo deudo, y lo afectuoſo:
El Cielo que atento eſcucha,
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un ſueño myſterioſo,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como.
Eſtabame bien, creìlo,
dixeſelo al alma, oyòlo,
ſoy muger, y pareciòme
que no era dificultoſo;
que como lo deſeaba,
huve meneſter tan poco,
que me lo topè creìdo,
antes de hallarlo dudoſo.
Tù tambien por otra parte,
sì bien con mudos coloquios
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera ſordo,
le eſcucharan los oìdos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre noſotros,
como el llegar à decirlo
cada uno vergonzoſo,
pidiendo à la ſangre eſcuſas,
y al crimen buſcando apoyos,
porque quando à los delitos
falta exemplar virtuoſo,
mas que no en lo principal,
ſe merece en lo acceſſorio.
Muriò el Rey en eſte tiempo,
à quien en el Sacro Trono
ſuccediſte, y de la pena
de un golpe tan laſtimoſo
mi madre muriò tambien;
y antes que rompieſſe Cloto
del eſtambre de ſu vida
los yà penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
eſtà de aqueſta verdad
la prueba, y el teſtimonio;
mandandome expreſſamente,
que haſta que fueſſe forzoſo
el caſarme, no le abriera,
y con eſto à mejor Solio
ſe fue à reynar, y dexòme
de dolor el pecho roto.
Empezaſte tù entre quantos

Principes viven heroycos
à lucir con mas ventajas,
y à brillar con mas elogios;
y empecè yo à celebrarte
con afectos tan impropios
de hermana, que pude hacer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme por esposa
el Persa, el Medo, el Notolio;
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso,
con el Principe Falanges
se fue à verme de rebozo:
escuchèle desabrida,
hablòme vanaglorioso,
soy constante, y despedile;
es presumido, y sintiòlo,
fuese, y convocò su gente;
bolviò à Niquèa furioso,
entròse la tierra adentro,
talò miesses, rompiò fossos;
llegò à cercar la Ciudad,
que era yà de sangre, lodo,
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha, y venciònos;
hizose dueño del Reyno,
diò la buelta al Elesponto,
tratònos como à cautivos,
truxonos como despojos,
viòte la hermosa Briana:
aqui, Florisel, supongo,
que te amò, pues que te viò;
bien lo siento, y bien lo lloro.
Tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos
en que los dos (duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo;
mas acordandome acaso,
(ò recuerdo venturoso!)
de aquel papel que mi madre
me dexò, la nema rompo,
y en èl quanto te he contado
hallo, miro, advierto, y noto;
no de otra manera, quando
arroyuelo bullicioso,
desentumido del yelo,
corre risueño al Pactolo;
quedè yo con tales nuevas
por el tuyo, y por mi abono;
y sin detenerme un punto,
à pedirte albricias corro,
buelvome à mi amor antiguo;
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por ti pregunto à Leopoldo;
dicenme que te has perdido,
à buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo;
llamote, encubrome, llego;
y de la verdad te informo,
para que traces, ordenes
templado, cuerdo, animoso;
con amor, con fè, con zelo,
el donde, el quando, y el como;
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro
ponga, aventure, y consagre
à tus pies, donde me arrojo,
para que amante me valgas,
ò me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto à responder
de alborozado, y de absorto;
que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi la resolucion,
que en aqueste caso tomo,
es, que à Palacio bolvamos;

y algun ardid ingenioso
pensemos, para escusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia;
que en lo demàs, pues que somos
para con todos Hermanos,
y Amantes para nosotros,
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupuloso,
podremos vernos, y hablarnos;
hasta ponernos en cobro,
passandonos à Dalmacia.

Clor. Yà he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen.

Flor. Mas tèn, porque voces oygo
aora alli, si no me engaño.

Clor. Y àzia aqui suena lo proprio.

Flor. Este es el Magico Argentè,
que sin duda cuidadoso
de mi fortuna, me busca,
y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
si acaso el eco engañoso
no me miente, es quien me llama;
hablarla serà forzoso.

Flor. Pues aguarda, que yà buelvo.

Clor. Pues espera, que yà torno.

Flor. A Dios, esposa querida.

Clor. A Dios, adorado esposo.

Entranse cada uno por su puerta, y salen la Infanta Briana, y el Principe Trebacio, y delante dellos Don Falanges, Don Rogel, Esplendian, Palmerin, y Artemidoro.

Inf. Aquesto es cierto, Trebacio:
Clorinda, y Don Florisel
(ha desleal! ha cruel!) *ap.*
han faltado de Palacio,
por no hacer, no firmar
los tratados desposorios.

Treb. En agravios tan notorios
no ay amor à que apelar:
Palmerin, Artemidoro,
Don Rogel, Esplendian,
y Falanges el galàn,
que llaman del ramo de oro;
pues à festejar venìs
con una, y otra ventura;
de Clorinda la hermosura
desde Bretaña à Parìs,
salid, salid à buscarlos,
à seguirlos, à tenerlos,
à cercarlos, à prenderlos;
y si es menester, matarlos;
que quando la sinrazon
estraga la voluntad,
es delito la piedad,
y es descredito el perdon.

Rog. Yo en nombre de todos digo,
que obedecido seràs.

Falan. Y yo, que à tus pies veràs
muerto, ò preso à tu enemigo.

Treb. Matarlos dixe! (què error!) *ap.*

Inf. Matarlos dixo! (què injuria!) *ap.*

Treb. Mas yo templarè mi furia. *ap.*

Inf. Mas yo atajarè el rigor. *ap.*

Treb. Don Falanges. *Inf.* Don Rogel.

Fal. Què te enoja? *Rog.* Què te aflige?

Treb. Aunque poco antes dixe,
que à Clorinda, y Florisel
mates, porque huyen assi,
quando de prenderlos trates;
prendelos, mas no los mates;
que me mataràs à mi.

Inf. Aunque te dixo Trebacio,
que à Florisel, y à su hermana
mates con furia tyrana,
porque se vàn de Palacio,
quando llegues à prendellos,
aunque su traycion lo pida,

no los mates por mi vida,
que me mataràs en ellos.
Treb. Esto es solo gentileza.
Inf. Esto en mì solo es piedad.
Falan. Yà entiendo à tu Magestad.
Rog. Yà he entendido à V. Alteza.
Vanse, y quedan Trebacio, y la Infanta.
Inf. Mal has hecho en remitir
à otra espada, y otros brios
tus agravios, y los mios.
Treb. Pues què puedo hacer? *Inf.* Salir,
(y era mas facil remedio)
à buscarlos en persona.
Treb. Dices bien, si la Corona
no estuviera de por medio.
Inf. No vàn los demàs tambien,
y son de sangre Real?
Treb. En mì pareciera mal
lo que en ellos fuera bien.
Inf. Si es culpa la inclinacion,
en qualquiera lo serà.
Treb. Sì, pero en mi crecerà,
oye una sutìl razon.
Aunque una campana suene
mal, tal vez por mal templada,
y passe desconcertada
de aquella regla que tiene,
nadie veràs que lo nota;
pero si el relox se suelta,
y dà mas alguna buelta,
por estàr la cuerda rota,
hablar à todos veràs
del relox, y de su error,
porque el yerro del mayor,
sale mas, y suena mas.
El vassallo, es cosa clara,
como no importa que acierte,
aunque su yerro se advierte,
nadie en su yerro repara:
mas el Principe fiel,
como es relox singular,
si le vèn desconcertar,
todos reparan en èl;
y assi no muestro mi amor,
porque como Rey nacì,
fuera desconcierto en mì,
lo que en otros es valor.
Inf. Pues dì, què piensas hacer,
si ella es ingrata contigo,
y èl alevoso conmigo?
Treb. En llegandolo à saber,
vengarme, y dissimular.
Inf. Pues como lo has de inferir,
si ellos no lo han de decir,
ni tù lo has de adivinar?
Treb. Con un arbitrio excelente,
que oy tengo de vèr logrado,
oyelo, que es extremado.
Inf. Yà le escucho atentamente.
Treb. Yo tengo en esta floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad opuesta
con Sicilia, Chipre, y Assia,
en la fabrica, y el modo,
porque le ha trazado todo
la Magica Sinestasia,
con tal arte en los labores,
que ay coches para las damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, y olores.
Y para los Cavalleros,
ò amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos,
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Ossos, Leones,
cuebas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor del jardin
tiene, para averiguar,
si me ha podido engañar

Clorinda; què este es mi fin,
es hecha con gran primor
entre la texida alfombra
una fuente, que se nombra
del desengaño de amor;
porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes,
ò las verdades constantes,
ò las mentiras seguras.
Y el galan que bebe de ella,
à voces dice su dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella;
y si es dama la que bebe,
hace lo mismo tambien,
diciendo el galan à quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues, florido
pensil de flores, y ramas,
quantos galanes, y damas
alumnos son de Cupido,
han de entrar; y finalmente,
entre sus bosques amenos,
quando lo imaginen menos,
han de beber de la fuente,
para que el amante fino
tenga en su amor premio igual,
y el mudable, y desleal,
castigo en su desatino:
que si esto en el mundo huviera,
siempre que de amor se trata,
ni la dama fuera ingrata,
ni traydor el galàn fuera.
Mira aora si sabrè
con cautela tan estraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fé.
Inf. Solo tu ingenio divino,
que es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia,
hallàra tan buen camino.
Yà deseo vèr la fuente,
y en ella à Don Florisel.
Dent. Bret. Vulgarissimo tropel,
y desmesurada gente,
dexadme entrar. *Inf.* Pero quien
inquieta, turba, y altera
el Palacio? *Treb.* Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton,
y traerà sin duda nuevas
de Florisel, y Clorinda.
Inf. Pues manda; pero yà entra.
Sale Bret. Haciendo primeramente
dos cumplidas reverencias
á vuestras dos Magestades,
porque salga bien la cuenta;
y luego besando quanto
de los pies à la cabeza
fuere besable, sin dár
que decir à la modestia:
digo, pues, que soy Breton,
que me soltè una Quaresma
de la colacion de un Sastre,
entre passas, y entre almendras,
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquèa,
de Gentil-Hombre en la sala,
de Maestresala en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeo,
de Bufon en la merienda,
de Alcahuete en el estrado,
y de Famulo en la Iglesia.
Fueronse su hermana, y èl
esta tarde à las riberas,
y saliendo en haz, y en paz
de consultar de una cueba
à Selenisa, y à Argante,

que son dos gentiles piezas,
llegaron quatro Ministros
à agarrarlos con violencia
de los pliegues, como si
dos esportilleros fueran.
Picòse la bella Infanta,
y zàs à la chimenea,
y al zaquizami del rostro,
se le subiò la pimienta
à mi amo, y de la bayna
sacando la de requiescant
in pace, los hizo hacer
su testamento por señas;
decia Don Florisel:
Mueran los cobardes, mueran;
que à un Principe tan erguido
e sobaxan, y zalean.
Y ellos muy Alguaciłados,
esistencia, resistencia
ontra Trebacio, que manda;
ue los maten, ò los prendan.
El entonces mas compuesto,
ue un Novicio entre dos dueñas,
ue los Trebacios obligan
lo que el hombre no piensa,
exando las cuchilladas,
orque yà con la impaciencia
e iba como canilla,
me mandò que viniera
espaylando, como dicen,
besaros la correa,
à daros cuenta de todo,
n señal de su obediencia.
on lo qual, porque el cavallo
n la passada refriega
mò las de Villa-Diego,
el irle à buscar es fuerza,
on tu licencia, señor,
tambien con tu licencia,
n decir oste, ni moste,
ni aora bien, què es la contera
de todos los que se vàn,
ni consentir, que allà fuera
me salgan acompañando,
no por vida de Lucela,
que es una Infanta taymada;
que me cose, y me remienda
las camisas, y las bragas,
haciendo otras dos gavetas,
y sacando pies atràs,
por no bolver la zaguera,
me voy, me afufo, me escurro;
y me parto de carrera;
y porque no es para mas,
Dios guarde à vuestras Altezas;
y à mas vèr, de la posada,
Mayo dia de la fecha,
año de et cætera dixi,
Don Beltran de Francachela.

Vase, y entran Don Florisel, y Clorinda, Lucela, y los Cavalleros.

Treb. Breton ha dicho verdad,
porque yà Falanges llega
con los demàs. *Falang.* Yà, señor.
Rog. Yà, soberana Princesa.
Treb. De todo tengo noticia.
Inf. De todo me han dado cuenta.
Flor. Estàs bien en lo que digo? *ap.*
Clor. Sì, mi bien, no tengas pena,
que yà sè, qne hemos de hablarlos
con equivocas respuestas
en materias de su amor,
y del nuestro, de manera
que ellos lo entiendan por sì,
y por nosotros se entienda.
Flor. Assi ha de ser. *Clor.* Pues descuida.
Inf. Florisel. *Treb.* Clorinda bella.
Inf. Parece que vienes triste?
Treb. Parece que estàs suspensa?
Flor. Vengo quexoso de vos.

Clor.

Clor. Traygo de vos una quexa.
Flor. Porque mi amor conociendo:::
Clor. Porque viendo mi firmeza:::
Flor. Quando de ser vuestro trato:::
Clor. Quando trato de ser vuestra:::
Flor. Me prendeis por fugitivo?
Clor. Me acusais de poco atenta?
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres verlo? pues atiende.
Flor. Quieres verlo? pues espera.
Enigma mi amor es, pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera,
si á los ojos atento me miràra.
No publìco mi amor, y prenda cara,
por tenermele todo acà en mi esfera,
porque si le dexàra salir fuera,
sin èl en cierto modo me quedàra:
la causa de este amor està presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamente.
Paga mi voluntad, y estoyla viendo,
no lo puedo decir mas claramente,
entiendame quien sabe que le entiẽdo.
Clo. Presente tẽgo todo el bien q̃ adoro,
delante està de mì lo que mas quiero,
mirando estoy la causa por quien muero,
y viendo estoy el dueño por quien lloro.
Aqui escucho la voz del que enamoro,
y aqui gozo el amparo del que espero,
por norte, por athlante, y por lucero
de mi honor, de mi vida, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voy à decirle, y cuerda me defiendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo;
todo lo he dicho yá, sin decir nada,
entiendame quien sabe que le entiendo.
Inf. Es posible que tal oyga? *ap.*
Treb. Es posible que tal vea? *ap.*
Inf. Albricias, noble cuidado. *a*
Treb. Albricias, dichosa pena. *a*
Inf. Segun esso nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
Treb. Nuestras bodas segun esso
hechas desde luego quedan.
Clor. Solo resta un embarazo.
Flor. Solo un escrupulo queda.
Clor. Avisar dello à mis deudos.
Flor. Dar á mis vassallos cuenta.
Inf. Pues ay mas de que lo sepan?
Treb. Pues ay mas de que lo escrivas
y aguardemos la respuesta?
Flor. Pues con essa prevencion:::
Clor. Pues con essa diligencia:::
Flor. No avrà temor que rezele:::
Clor. No avrà peligro que tema:::
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde està? *Flor.* Junto à t
Tr. Pues dõde està? *Cl.* En mi presenc
Flor. No digo verdad, Clorinda?
Clor. Florisel, no hablo de veras?
Flor. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se huelga.
Inf. Esto es amar con fortuna.
Treb. Esto es querer con estrella.
Flor. Esto es engañar con maña.
Clor. Y esto mentir con destreza.
Suena ruido de truenos, rayos, y agu
Pero què nuevo rumor
en esta primera esfera,
con lluvia, truenos, y rayos
repentinamente suena?
Flor. Macilento el Sol, parece;
que parando su carrera,
ò se sepulta en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.
Inf. Todo este claro Orizonte,

que recamado de estrellas,
talamo fue de carmìn,
tumulo es yà de vayeta.
eb. Por aquella parte el mar
brama horrible, y por aquesta
desploma el Austro las casas,
y arranca el Noto las puertas.
l. Què horror! *Rog.* Què assombro!
c. Què miedo! *Flor.* Vernos podemos
r. Por esso me llego à ti. (apenas!
eb. Ya la niebla mas espesa
el Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.
le Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil sea
de garavato. *Flor.* Es Breton?
et. Soy una lechuza ciega,
que a las lamparas me acojo.
eb. Tu, que vienes de allà fuera,
sabes por dicha la causa
desta terrible tormenta?
et. Y aun la he visto por mis ojos,
y passa desta manera.
essa selva hermosa de esmeralda,
uien el Hemo sirve de guirnalda,
toldo el Orizonte,
sombra el risco, de peñasco el mõte,
parpado el Oriente,
e pestaña el Vefiro corriente,
pies apenas puse, quando, quando
uz con la tiniebla và faltando,
repente trocò los tornasoles
pardos, y rapidos arreboles.
stieronse de luto las montañas,
abrochò una nube sus entrañas,
rieron los arroyos de agua llenos,
zaronse los rayos, y los truenos,
yò el paxaro al nido,
cò la cueba el bruto prevenido,
ronse las flores, y las miesses,
temblavan en sus torres los cypreses;
cubriòse el ayre de un obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo,
y à diligencia de una nube fria,
se introduxo la noche con el dia.
Suspendome mirando al nuevo modo,
juntase en una parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla,
de vapor se hace niebla,
de niebla à liga passa,
de liga corre à massa,
de massa à barro sube,
de barro llega à nube,
de nube à roca altiva,
de roca, à piedra viva,
de piedra à metal duro,
y de metal à torneado muro;
para defensa de un jardin florido,
que de repente apareciò texido.
Detràs de esse jardin, à breve espacio,
un eminente se ostentò Palacio,
con sus columnas, torres, y cañales,
ovalos, basas, frisos, pedestales,
galerìas, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores;
quanto enseña la hermosa compostura,
la Dorica, y Toscana Arquitectura.
Llegò à la puerta del pensil hibleo
con curioso deseo
de vèr aquella fabrica arrogante,
y un horrible Gigante,
émulo de los montes, y las peñas,
al passo me saliò con estas señas.
Los pies dos gruessos troncos,
con diez raìces en los dedos broncos,
cada pierna una viga,
con una piel de satyro por liga,
el talle corpulento,
con un boreas entero por aliento,
dos arboles por brazos,

por

por circulo una ſierpe de tres lazos,
por cayado un gran pino,
por daga un corbo alfange damaſquino
con que al Olympo amaga,
que con tener diez palmos ſolo es daga;
y en fin, tan dilatado el cuerpo, y talle,
que la viſta canſada de miralle,
ſe contentò con vèr donde empezaba,
ſin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo mirandome agarrado
caſi de aquel eſcollo organizado,
que aun eſtando en cuclillas
hablaba tu por tu con las cabrillas;
y temiendo tambien, que ſi le hablàra,
y ſupiera quien ſoy, ſe le antojàra,
ſin reparar que eſtaba con calzones,
comer una enſalada de Bretones.
Sin veſſe, ſin oìlle, ſin miralle,
atraveſſando ſelva, monte, y valle,
dexo muros, jardin, palacio, y cueba,
y parto como aquel que el diablo lleva,
traveſeando, corriendo, y jadeando,
tropezando, cayendo, y levantando,
à deciros, que al punto, y al inſtante
hagais una viſita à eſte Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerſelos por ſopa.
Y yo, ſi es meneſter que tambien vaya,
para tenerle à raya,
aunque un fracaſo en la jornada eſpere,
llevenme mil demonios ſi allà fuere.
Inf. Gran caſo! *Clor.* Gran ſuceſſo!
Luc. Gran encanto!
Rog. Oy mi opinion he de hacer ſegura.
Flor. Oy tengo de probar eſta aventura.
Treb. Sin duda eſte jardin oy producido
es aquel tantos años prometido
de Sineſtaſia, ſolo con intento
de probar el valor, y el ardimiento
de los varones claros, y excelentes,
con rieſgos, y aventuras diferentes;
y tambien de las damas la arrogancia;
el honor, la virtud, y la conſtancia,
para que cada qual conforme hiciere,
el premio de ſus meritos eſpere.
Flor. Pues ſi es como lo dices,
què aguardamos? *Clor.* Pues ſi es aſsi,
què aguardas, que no vamos?
Tre. A llevar los galanes yo me obligo.
Inf. Y yo à las damas, pues eſtã cõmigo.
Treb. Al caſtillo encantado, Cavalleros,
à probar el valor de los aceros.
In. Al caſtillo encãtado, hermoſas damas,
à probar la virtud de vueſtras famas.
Tod. Yà te ſeguimos todos, y te oìmos.
Tod. Yà todas eſcuchamos, y ſeguimos.
Entra Trebacio por una puerta, y tras èl los Cavalleros, y por otra la Infanta con las damas, y quedan Floriſel, Clorinda, Breton, y Lucela.
Fl. No ay peligro, Clorinda, q̃ me mate
con eſte eſcudo, q̃ el piadoſo Argante
me diò con tal virtud, q̃ al brazo pueſto,
pueda, en ſiendo el peligro manifieſto,
ſi apretado me viere,
transformarme en la forma q̃ quiſiere.
Clor. Ni yo con eſta vanda por diviſa,
que me diò la diſcreta Seleniſa,
para que nadie en los adverſos caſos
pueda llegar à mì con quatro paſſos.
Flor. Pues à Dios, no me tengan por co-
Clor. El te libre, mi bien. (barde.
Flor. Y à ti te guarde. *Clor.* Què talle!
Flor. Què beldad! *Clor.* Què bizarrìa!
Bret. Què ſe và? *Luc.* Què te llaman?
Bret. Què es de dia? *Fl.* Dame primero
Clor. Toma, ſi es la mano.
Bret. Señor, que ay Dios.
Luc. Señora, que es tu hermano.
Clor. O quiẽ ſiẽpre mirandote eſtuviera!

Flor.

Flor. O quien abeja de tus rosas fuera!
Bret. O quien se viera libre del Gigante!

JORNADA SEGUNDA.

Tocan un clarin, y descubrese el Teatro de jardin, y una fuente enmedio, y un Gigante vestido de yedra, y por baculo un pino.

Gig. Principes, y Cavalleros,
que deste encantado bosque
emprendeis las aventuras,
y buscais las ocasiones,
si presumìs de atrevidos,
y si blasonais de nobles,
con hombres en la campaña;
y con damas en la Corte:
como à vuestros ojos, como
permitìs, que os haga un hombre
el agravio mas terrible,
y la burla mas enorme?
Sandogomar aquel monstruo;
que es en cuerpo, y en facciones
un racional Pyrinèo,
y un animo de Orizonte,
con otros siete Gigantes,
que la Provincia del Norte,
ò erigiò para obeliscos,
ò produxo para torres,
presas os lleva, ò robadas
las Princesas de mas nombre;
que estos jardines habìtan
por huespedes de essas flores.
Yo que soy el atalaya
de aquella selva, por orden
de Sinestasia lo he visto
desde aquellos alcornoques.
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño,
fantastico algun desorden;
escuchad los ecos tristes,
y los funestos clamores
con que os llaman en su ayuda,
viendo el peligro que corren.
Dent. Bret. Cierrense todas las puertas
no salgan essos traydores.
Inf. Florisel. *Luc.* Breton. *Clor.* Esposo
Tr. Al jardin. *Fa.* Al valle. *Fl.* Al monte
Gig. Esso sì, campeones fuertes,
corred con plantas veloces,
mientras yo registro quanto
desde aquì passa en el Orbe.
Suena ruìdo de guerra, y sale Breton.
Bret. Tamañico vengo huyendo
destos Gigantes disformes,
que con goticas narices
huelen de una legua à un hombre;
y como si fuera huevo,
en cascara se lo sorben,
con todas sus zarandajas;
mas para que no me topen,
y me saquen por la pinta,
à la sombra deste roble,
que me ha deparado el Cielo;
Ponese à los pies del Gigante.
contra estos fieros dragones
serà esconderme acertado,
porque me dàn trasudores
de muerte, solo en mirar
sus cataduras feroces;
pero aqui seguro estoy.
Gig. Quien à los pies se me pone?
Hincase de rodillas.
Bret. San Mamès, San Hilarion,
San Nicodemus, San Cosme,
San Protasio, San Panuncio,
San Agapito, San Jorge,
valedme en este conflicto.
Gig. Quien eres? no te alborotes.

Bret. Pues què me faltaba à mi,
si estuviera agil, y mobil,
para decirte quien soy?
Gig. No eres hõbre? *Bret.* No soy hõbre,
sino cabo de hombre, como
cabo de hacha.
Gig. Tu respondes con miedo.
Bret. Tengole grande,
juro à Dios, èl me perdone,
que le juro con mi boca
sucia. *Gig.* Y de esso no te corres?
Bret. Yo no, porque la verdad
es hija de Dios, y porque
los Lacayos ser gallinas
los viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el curar de lamparones.
Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esso
serè un Cesar, serè un bronce.
Gig. Y à quien sirves? *Bret.* A un orate,
que se viene à troche moche
à meterse en estas cosas.
Gig. Como se llama de nombre?
Bret. Don Florisel de Niquèa.
Gig. Pues como no le socorres,
quando contra los Gigantes
vès que intrepido se opone?
Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.
Gig. No sabes, que se han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?
Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue à Dios, que mas importe.
Gig. No eres inclinado à damas?
Bret. Sì, mas son las desazones
tantas, que un hombre padece
con ellas, y sus amores;
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco essos señores;
porque si no huviera damas,
no se matàran los hombres
como unos mismos cochinos;
con perdon de quien me oye;
no tuvieran malos dias,
no passaran malas noches,
no buscàran el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hicieran los vigotes,
no calzàran apretado,
no llevàran tropezones,
no batallàran con Sastres,
que mienten mas que catorce.
Gig. Lindamente has discurrido.
Bret. Besote entrambos talones,
por la merced que me haces,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayàn de importancia,
ò cortesano Cyclope:
aora me dexa ir, *ap.*
y me dà porque le apoye
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.
Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones,
y en fé de que esto es verdad,
aunque el hambre me provoque,
no he de comerte tan presto.
Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos quando tal hagas:
desta vez pago el escote;
mas yo le harè si puedo
cantonada, antes que tome
possession en mi assadura,

y dominio en mis pulmones,
ò no serè yo Breton:
segun esso, te dispones
à comerme alguna vez?
Gig. Ninguno avrà que lo ignore.
Bret. Y ha de ser crudo, ò assado?
carnero verde, ò gigote?
que me holgarè de saberlo,
por estàr manido entonces.
Gig. Crudo. *Bret.* Jesus què mal gusto!
Gig. Pues por què?
Bret. Porque los boses
echaràs, y las entrañas,
si de essa suerte me comes.
Gig. Pues què puedo hacer de ti?
Bret. Un lindo pastel en bote,
un guisado, un picadillo;
ò comeme con sus coles,
su tocino, y sus garvanzos;
que con esso, y mis calzones;
haràs podrida una olla,
que los perros no la arrostren;
y asi esperame un instante,
mientras que traygo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien se sazone.
Gig. Yà te aguardo. *Bret.* Y yo me subo
mi passo entre passo, adonde
no me alcances aunque quieras.
Và subiendo por el monte.
Gig. Viven los Cielos, que corre.
Bret. Mamola, señor Gigante,
aguardame en pie à las doce
un dia despues del Juicio,
y me comerà en bodoques.
Gig. Luego te burlas de mi?
Bret. No me burlo, pero voyme.
Gig. Escuchame. *Bret.* De muy lexos.
Gig. Aguardame. *Bret.* En una torre.
Gig. Matarète. *Bret.* Si me hallas.
Gig. Comerète. *Bret.* Si me coges.
Gig. Tirarète aquesta peña.
Bret. Bolverète este alcornoque.
Gig. Eres un ruin. *Bret.* Tu un vergant
Gig. Tu eres un mandria, un zote.
Bret. Tu un mandria desdichado.
Gig. Tu un Galfarrõ. *Bret.* Tu un arrop
Gig. Desesperado me voy.
Bret. Mas que vayas, y no tornes.
Gig. O quien bolviera à cogerte!
Bret. O quien te matàra à coces!
Entrase, y tocan una chirimia, y dice dentro:
Treb. No te apresures, traydor,
y veràs quien es Trebacio.
Falang. Sangodomar, vete à espacio;
y probaràs mi valor. *Vàn saliend*
Treb. No le he podido encontrar
por diligencias que he hecho.
Esplend. Para quedar satisfecho,
basta salirle à buscar.
Art. Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.
Bret. Gracias à Dios que me veo
libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos, aveis
encontrado à los Gigantes?
pero yà con los semblantes
mudamente respondeis.
Y asi, pues juntos estamos;
(mudo me tiene el pesar)
antes que lleguen al mar,
y de vista los perdamos,
recorramos la Floresta,
no digan que nos rendimos.
Falang. Todos tus passos seguimos;
mas què novedad es esta?
Tocan un clarin, y sale Don Florisel
Flor. Vuestra Magestad no estè
por esso penoso, y triste,

porque yà:: *Treb.* Dì, què venciste?
r. De esta suerte lo dirè:
Llegad todas, porque escriva
la fama un hecho alentado. *Dentro.*
r. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.
... chirimias, y salen todos con ramilletes en las manos, y hacen reverencias à Trebacio.
b. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el sucesso.
r. Pues si falta solo esso,
oye, y sabrasle tambien.
b. Yà un Emperador te espera.
r. Yà un vassallo te obedece.
rb. Solo es Rey quien lo merece.
r. Pues digo de esta manera.
De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con aliño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo errado con arte, y diligencia,
aun tiene en los defectos eminencia,
una Carroza de marfil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
practicos en las selvas, y en los montes,
yà se llamen Aurigas, ò Faetontes
de la lumbre mayor que el mundo goza,
pues iban las que vès en la Carroza.
Cercaban los estrivos Buefaldoro,
Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penaltrol, y Garamantes,
siete horribles Gigantes,
de quien era caudillo, dueño, y cabo
el gran Sangodomar, llamado el bravo.
Iba un Leon delante corpulento,
à quien yo, tan feroz, como bizarro,
saliendo de repente à la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos passos atràs, sacudiò el cuello,
esguazò à remolinos el cabello,
las guedexas rizò desmelenadas,
empuñò à un tiempo diez espadas,
hizo del bello encarrujada gola,
azotò sus espaldas con la cola,
abriò la boca, y enseñò por dientes
dos hileras de sierras diferentes.
Puse à sus garras el valiente escudo,
y à su boca las manos tan sañudo,
que las manos de dientes me sirvieron,
y en dos partes la boca le rompieron,
con que sus dientes dominè tyranos,
mordiendole los dientes con las manos.
Muerto el Leon, Falmonte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto á la redonda,
en una sima le arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Sangodomar blandiendo fiero
una clava de acero:
mas huyendo el cuerpo, à pocos plazos
cortè al cavallo de un revès los brazos,
con que hozicando, sin poder alzalle,
monte las ancas, y las crines valle,
rayò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuesta.
Echòse abaxo, y para mì se vino
tan descompuesto, que me abriò camino
para rajarle de una cuchillada
hasta el escarcelon la testa armada,
cayendose con publicos assombros
los pedazos sangrientos de los hombros,
y cada qual retandome à porfia
con sola media legua que tenia.
Viendo aquesto los cinco que quedaron,
el campo me dexaron;
y aunque seguì el alcance, y la conquista,
todos desparecieron de mi vista,
porque casi una milla caminaban,
en cada passo que adelante daban.
Bolvì à buscar las damas cuidadoso,
y hallèlas todas en el bosque umbroso,
de diversos afectos revestidas,
unas turbadas, otras afligidas,
yà la prision temiendo, y yà las bodas,
desmayadas las mas, y hermosas todas.
Lloraba Nise candidos albores,
con tanta embidia de las roxas flores,
que zelosas reñian,
sobre apurar las perlas que cogian:
por señas que un clavèl que no alcanzaba
à beber el aljofar que sudaba,
despeñado á su modo,

por empinarse, se arrancò del todo.
Floralisa corria,
y alzando las basquiñas, descubrìa
sobre el zapato, que una flor dibuja,
no sè què nacar que surgiò la aguja,
que lo que mas melindrò el recato,
lo suele dar un susto muy barato.
Lucela huìa, suspiraba Aurora,
y la Infanta su hermana, y mi señora
à Clorinda miraba,
que desmayada en su regazo estaba,
tan hermosa, que el alma se corrìa
de vèr la poca falta que le hacia:
porque aunq el alma es perfeccion de todo,
es hermosa Clorinda de tal modo,
que el alma puede hacella
mas sensitiva, pero no mas bella:
pues quando un parasismo la desalma,
se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermosura,
por no echar à perder con la pintura
su deidad, que es delito
reducir à pinceles lo infinito,
quando mi afecto con su amor la copia,
que es la pintura del amor mas propia.
Triunfante al fin, solicito, y dichoso,
con las señas lleguè de victorioso,
humillaronse todas por el suelo,
dieron gracias al Cielo:
hicieronme mil honras, y favores;
passaron al jardin cogiendo flores,
la selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
à voces te llamamos,
oyes los ecos, llegas, y llegamos,
saigote al passo viendo que me llamas,
enseñote à las damas,
juzgaslas presas, veslas todas juntas,
el sucesso preguntas:
eres mi Rey, pues que me tienes preso,
soy tu vassallo, digote el sucesso,
perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.

Treb. En todo aciertas, Florisel valiente,
menos en una cosa solamente,
que es en llamarte aqui vassallo mio,
quando todo mi sèr debo à tu brio;
porque quien llega à ser tan poderoso,
que ufano, liberal, y generoso
me dá lo que no tengo, y en un punto
passo por èl à vivo de difunto,
logro por èl el mas gustoso empleo,
y hallo por èl el mas felìz trofeo,
pues à Clorinda hallo,
mas viene à ser mi Rey, que mi vassallo.
Y asi, para pagarte
de esta lealtad, y amor alguna parte,
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preside à mi persona,
dispon de mis tesoros, manda, y rige,
determina, resuelve, ordena, elige,
oye, niega, consiente,
forma, revoca, anula, finalmente
dà la mano à Briana,
y yo tambien se la darè à tu hermana;
Con que vendrà à quedar para mas gloria
el amor con victoria,
la Infanta sin sospecha,
Clorinda satisfecha,
cumpliendo vuestro intento,
tu libre, el Reyno en paz, y yo contento.

Flo. Sin alma estoy de oìrlo solamente.

Cl. De un hilo tengo el corazon pendiente.

Treb. Què dices?

Flor. Gran señor, que es honra mia,
pero como te dixe el otro dia.

Treb. Ha sí, no me acordaba,
que solo la respuesta se aguardaba
del de Dalmacia, y quierote de modo,
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma siente.

Inf. Aqui entra bien la prueba de la fuente

Tr. En esso mismo estaba yo pensando. *ap.*

Inf. Pues logra la ocasion, y aguarda el (quando.

Flor. Beso tus pies.

Clor. Albricias, amor mio.

Flor. Muerto me vì.

Clor. Yà me faltaba el brio.

Flor. Viendome esclavo.

Clor. Viendome cautiva.

Flor. Mas yà resucitè.

Clor. Yà estoy con vida.

Inf. Sera rato gustoso, y sazonado. *ap.*

Treb. Y añade, que saldrèmos de un cuid
Buelvo à decir, que la respuesta est
pero entre tanto quiero,

por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino un amoroso,
y continuo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente estraña, y es segura.
Flor. Y como ha de probarse la aventura?
Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
assi el galan, como la dama bella.
Flor. Todos, señor, tu gusto pretendemos.
Clor. Y todos de la fuente beberèmos.
Flor. Mas què mysterio tiene aquesta fuente?
Clor. Mas què virtud encierra su corriente?
Flor. Siendo cristal no mas.
Clor. Siendo agua clara.
Treb. Despues os lo dirè, que es cosa rara,
venid aora, porque importa al caso,
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora;
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos,
y assimismo, vosotras, damas bellas,
del Cielo flores, y del prado estrellas,
dessas ventanas en los fixos marcos
dexad las flores, y poned los arcos,
que donde solo ha de reynar el gusto,
no ha de aver ocasion del menor susto,
y es uso, ceremonia, ley, y fuero
llegar à estos cristales sin acero.
Flor. Ley es tu gusto de qualquier manera.
Cl. En todo he de assistir yo la primera.
Inf. Oy sabrè yo con verdad, si vivo, ò muero. *ap.*
Treb. Oy sabrè si me pagan lo que quiero. *ap.*
Flor. El corazon mil golpes me està dando. *ap.*
Clor. Sin Saber la ocasion estoy temblando: *ap.*

Entranse todos, y queda Breton.

Bret. Yo, que estoy sin espada,
porque en el monte la dexè colgada
de un almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aqui confuso
à pensar qué virtud el Cielo puso
en esta fuente fria?
porque bebida el agua solo cria
obas, sapos, zurrapas,
sanguijuelas, mosquitos, gusarapas,
catarros, romadizos, torozones,
berros, berreras, ramas, camarones,
hidropesias, pujos, refriados,
mal de madre, y dolores entripados,
con mas ventosidad, y torvellinos,
que una legion de guindas, y pepinos.

Ponese à un lado, y salen Cavalleros, y las Damas sin armas.

Treb. Esto contiene la fuente?
Inf. Esto la fuente declara.
Flor. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui muriò mi esperanza.
Treb. Lo que yo hiciere haràs tu.
Inf. Todos seguid mis pisadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, y beben, y luego dicen.

Treb. Sola Clorinda en el mundo
por su hermosura, y sus gracias.
Inf. Don Florisel solamente
por su valor, y su gala.
Treb. Es dueño de mis sentidos.
Inf. Es de mis potencias alma.
Treb. Yo sè que paga tu amor.
Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llegan Don Florisel, y Clorinda.

Flor. Yà yo llego, aunque difunto.
Clor. Yà yo llego, aunque turbada.
Flor. Mas si yo no soy su hermano::
Clor. Mas si yo no soy hermana::
Flor. Què riesgo corre mi honor?
Clor. En què peligra mi fama?
Flor. Bebo, y muera por constante.
Clor. Bebo, y muera por bizarra.
Flor. Yo adoro:: (golpe cruel!) *ap.*
Clor. Yo adoro:: (desdicha estraña!) *ap.*
Flor. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.
Bret. Aqui empieza la borrasca.
Inf. Como es esto? *Treb.* Como es esto?
Inf. No es tu hermano?
Treb. No es tu hermana? *Flor.* Si me atiendes::
Clor. Si me escuchas::
Treb. Calla. *Inf.* No me digas nada.
Treb. Que eres, Florisel, traydor.
Inf. Que eres, Clorinda, liviana.
Treb. Por esso lo resistias?
Inf. Por esso lo dilatabas?
Treb. Pero yo me vengarè.
Inf. Mas yo tomarè venganza,
Treb. Porque los Cielos ofende.

Inf. Porque su sangre profana.
Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedla.
Flor. Primero irè por mis armas,
y verè que no es muy facil. *Vase.*
Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *Vase.*
Treb. Yo te cortarè las alas.
Inf. Yo te atajarè los passos.
Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros aceros.
Inf. Seguid todas mis pisadas.
Aur. Ya prevenimos las flechas
para defender tu fama:
al arma contra Clorinda.
Treb. Contra Florisel al arma.

Tocan dentro, y vanse, y queda Breton.

Bret. No me he de mover de aqui,
si con preceptos, y leyes
me lo mandàra el Sofi,
y una carreta de Bueyes
viniera à tirar de mi;
porque en pendencias atroces,
fuera del ruido, y las voces,
lo que sacan los sirvientes,
es de menos muchos dientes,
y de mas algunas coces.
Yà las damas, y barbados,
como estudiantes en viña, *Tocan.*
andan todos baraxados,
buscando à la rebatiña
sus flechas, y sus terciados.
Y Florisel, y Clorinda,
èl valiente, y ella linda,
resisten el gran tumulto,
y andan con todos à bulto,
sin darseles una guinda.

Buelven à tocar, y sale Florisel.

Flor. Aora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de vèr
la virtud que puso en tì
Argente, mi amigo fiel.
El me dixo, que tenias
poder harto para hacer
que se mudasse mi forma
quando me estuviera bien.
De suerte, que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere
la manija de tu arnès.
Y assi, pues viene tràs mi
todo el mundo, y si me vèn,
es fuerza matarme, quiero,
pues cosa tan facil es,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo, y à quien
han de respetar los mismos
que me vienen à ofender.
Embrazo, pues, el escudo,
porque transformado en èl,
ni ellos tengan que dudàr,
ni yo tenga que temer.

Embraza el Escudo.

Bret. No estès hablando entre dientes,
ni huyas de nadie, pues vès,
que te guardo las espaldas;
y si fuere menester
al Emperador, y à quantos
le acompañan, les darè,
(como quieran recibirlos)
muchissimos puntapies.
Flor. Què es, villano, lo que dices? *Buelo*
Bret. Todo lo he echado à perder;
vive Dios, que era Trebacio
el que Florisel pensè:
digo, que soy un tronera,
un bufon, un bachillèr,
un inocente, un panarra,
un menguado, y un infiel,
pues no sè lo que me digo.
Dent. Falang. Por aqui, por aqui fue.
Flor. Por mi lo dicen aora,
del ardid me he de valer.
Por seguir à mi enemigo
no te mato hasta despues.
Bret. Escusalo si pudieres,
que me haràs mucha merced.
Flor. Vassallos, vassallos, muera.
Bret. Muera, que muy justo es.
Flor. A tu amo? *Bret.* Y aun por esso.

Sale Don Falanges.

Falang. Viste acaso à Florisel?
Flor. Aora và por aqui.
Falang. Pues no se me irà por pies. *vas*
Flor. A tu lado và Trebacio. *vas*
Sale Rog. Y à tu lado và Rogel. *vas*
Bret. Y à tus zancajos Breton,

hecho un mismo Lucifer.

Sale Art. Y todos en tu defensa. *Vase.*

Sale Treb. Bien haceis, pues que sabeis,
que està en su prision mi vida,
y en su pesar mi placer.

Entrese, y sale Clorinda por un lado con una banda atravessada al cuerpo, y un arco, y carcax de flechas.

Clor. Cuidadosa del peligro
de mi amado Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo à buscarle por vèr,
yà que me es fuerza morir,
si puedo morir con èl.

Sale Florisel por el otro lado con el escudo.

Flor. Florisel và por allà,
corred, y lo alcanzareis
mientras yo busco à Clorinda,
que huyò del bosque tambien:
ninguno me ha conocido,
lindamente me librè. *Vase.*

Clor. Trebacio es este, que viene
à buscarme, y à ofender
al que es absoluto dueño
de mi vida; y assi, pues,
con esta encantada vanda
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar à mi,
como lo experimentè
aora quando la Infanta
me quiso en vano prender,
al passo le he salir
por detràs deste laurèl,
y he de atravessarle el pecho
con aquesta flecha, que
yà tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.

Apunta la flecha, y dice dentro Florisel.

Flor. Vassallos, yo soy Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte, ingrato, has de vèr,
porque viva esse que matas.

Tira, y sale Florisel herido.

Flor. Muerto estoy. *Clor.* Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay triste!
Sabes quien soy? *Clor.* Yà lo sè,

Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio, eres
mi enemigo? *Flor.* Engañaste.

Clor. Pues quien? *Flor.* Dexando el escudo,
sin hablar te lo dirè,
porque un mortal parasismo
no me dexa responder.

Dexa el escudo, y queda desmayado.

Clor. Valgame el Cielo! què miro?
què es lo que mis ojos vèn?
à Florisel dì la muerte,
que sin duda aquesto fue,
se transformò en su enemigo
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre que se os huye
en repetido tropel,
falta os hace, buen remedio,
yo el pecho me romperè;
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo à ser,
solo le falta mudar
de sitio, della podreis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ò de una vez revivamos,
ó espiremos de una vez.
Ay de mi! selvas hermosas,
que os vestis de rosiclèr:
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivèz:
aves, que siempre cantais:
fuentes, que siempre correis:
hombres, que tratais de amor,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna:
decidme si puede aver
amante tan desdichado,
ni tan infelìz muger:
aqui de mi sufrimiento,
y aqui, Cielos, de mi fé,
que contra tantas angustias
yo no me puedo valer;
que rompa el pecho un estoque,
que añude el cuello un cordel,
que abrase la encina un rayo,
que muerte un veneno dè,

que

que un susto quite la vida,
que arranque un ayre un cyprès,
y mate una fiebre, vaya,
que qualidad suya es,
y cumplen haciendo mal
con lo que deben hacer.
Pero que mate a su dueño
quien era en su vida, quien
su vida solicitaba,
cosas son para perder
el juicio, que muchas cosas
permite el Cielo tal vez,
que no se pueden dexar
de murmurar: Què os quitè
yo la vida, dulce esposo?
(ò pesia la mano, amen,
que tal hizo! y pesia à ti,
ó corazon descortès,
que asi equivocaste el pulso,
pudiendo con un vayben
hacer que cejara atras!)
mas podraisme responder,
que tan entero tenias
en tu esfera à Florisel,
que no pudiste pensar
quando blanco tuyo fue,
que le quedasse otro bulto
donde poderle ofender.
Ojos, que aquesto mirais,
diluvios tiernos verted
de dolor, hasta que el pecho,
que vive à mas no poder,
ò se destile en jazmin,
ò se desate en clavèl.
Mas no digo bien, sufrid,
y en vez de llorar, poned
estorvos, cerrando el passo
al cristal, porque se estè
todo el dolor allà dentro,
y no me diga despues
el alma, que en cierto modo
con el llanto me escusè
la pena de estàr pensando
siempre en la pena, porque
quien se acuerda de llorar,
se olvida de padecer.
Pero como, si es verdad,
Florisel, que muerto aveis,
tengo voz para quexarme,
y ojos tengo para vèr?
No aveis muerto, porque yo
no avia de ser tan infiel,
que me alentara à vivir,
si lo llegara a creer.
Pues si vivo estais, señor,
esperad, y llamarè
quien os lleve (ay triste!) adonde
mejor hospedado esteis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergèl,
quantas yervas dèn salud,
para que vos la cobreis,
aplicadas por remedio:
ò qual Leon Albanès,
que lame el cachorro infante
para introducirle el sèr,
à bramidos, à sollozos,
del sueño os despertarè,
que os ocasionò mi mano
piadosamente cruel.
Y si nada desto (ay Cielos!)
me bastare, pues es ley
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os matè;
yo darè el pecho al puñal,
yo darè el cuello al cordel,
yo darè al labio el veneno,
yo darè el hierro à los pies,
yo darè el fuego à las manos,
y yo el pecho me abrirè,
sirviendole mi dolor
de buril, y de cincèl;
porque muger que à su amante,
aunque sea sin querer,
matò ella misma, es ingrata,
es grossera, es descortès,
es aleve, y es traydora,
ni otro achaque ha menester
para morirse rabiando,
como yo despues lo harè,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel.
Que no es la vida, Cielos, para quien
sabe sentir, llorar, y padecer.

*** *** ***

JORNADA TERCERA.

Sale Trebacio por una puerta, y la Infanta por otra, hablando sin verse.

Treb. Si tratais de consolarme:::
Inf. Si tratais de divertirme:::
Treb. Advertid, que es afligirme.
Inf. Considerad, que es matarme.
Treb. Porque viendo despreciarme:::
Inf. Porque viendo aborrecerme:::
Treb. Servirà de enfurecerme.
Inf. Servirà de desabrirme.
Treb. A ser cuerdo reducirme.
Inf. A ser piadosa moverme:
mas aqui Trebacio està.
Treb. Pero la Infanta està aqui.
Inf. Señor?
Treb. Hermana (ay de mi!)
Inf. Como de penas os và?
Treb. Siempre de un modo me irà,
mientras la muerte no dè
à un fiero traydor. *Inf.* No sè,
que hasta que llegue la hora
de matar à una traydora,
siempre de un modo estarè.
Treb. Yà tengo el medio mejor
para que à tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda
yo llegue al mayor favor
sin violencia, ni rigor.
Inf. De què modo? *Treb.* Solamente
con un engaño aparente,
que Sinestasia ha dispuesto.
Inf. Pues què aguardas? dilo presto.
Treb. Escuchame atentamente.
Primeramente supongo,
porque importa suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en una enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido,
qual otro Adonis Febèo,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el mar en sus espumas,
que Chipre adorò en sus Templos.
Y supongo lo segundo,
que los dos al caso atentos,
sin prudencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
con el dolor del agravio,
con el golpe del desprecio,
con el peso de la injuria,
y con la fuerza del duelo,
tu atrevida, yo zeloso,
tu arrogante, yo sobervio,
tu despechada, yo altivo,
tu furiosa, yo sangriento,
tu con Clorinda arrestada,
yo con Florisel resuelto,
tu enarbolando la flecha,
y yo empuñando el acero,
para acabar con entrambos,
les embestimos à un tiempo.
Mas viendo yo, que en Clorinda
tu me pasabas el pecho,
y tu en Florisel tambien,
que yo te mataba viendo,
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos à estorvarnos
los golpes, y los deseos;
y á mas no poder, corteses,
ò por amor, ò por miedo,
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que à fuerza
de mi valor, y tu imperio,
hice à Florisel curar,
que se lo encarguè à Roberto,
que sano de aquella herida,
que en una torre està puesto,
que tu à Clorinda prendiste,
que ellos torpemente ciegos
dicen, que no son hermanos,
para disculpar su exceso:
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto
de medios, si puede ser
que los aya. Esto supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona averte buelto
à referir lo que viste,

que aunque los dos lo sabemos,
es consuelo del achaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
rebolcarse en la memoria
de la misma pena, haciendo
dulce el dolor con la quexa:
que los males sin remedio,
yà que dichos no se curen,
tienen siempre por lo menos
alivio en su rebeldìa,
y en su terquedad sossiego.
Viendo, pues, que porfiaban,
haciendo temor del hierro
Clorinda, y Don Florisel,
que matarlos no era cierto,
por interès de mi amor,
y que era fuerza viviendo,
que viviesse su esperanza
à la par de sus afectos,
les hice dàr à entender,
que ella era muerta, y èl muerto,
para que desconfiassen
de bolver à verse, y luego
su amor mirando impossible,
favoreciessen el nuestro;
y para que no pudiessen
pensar que era fingimiento,
sino que à verlo llegaron
ellos con sus ojos mesmos,
mandè hacer (escucha aora
al màs critico maestro
que el arte practica culto,
aunque entren Fidias, y Bredo,
Alcidemonte, Theodoro,
Lucio, Demosilio, y Lesvio)
dos imagenes, dos bultos,
dos efigies, dos diseños,
dos estatuas de entrambos,
yà difuntos, yà sangrientos,
tan parecidos en todo,
que aun yo quando à verlas llego,
con saber que es todo engaño,
casi engañado lo creo,
y viendo muerta á Clorinda,
de ser suyo desespero,
y à Florisel viendo helado,
me alborozo, porque pienso,
que es ir dando un passo mas,
tener un contrario menos.
Estas estatuas que digo,
las tengo en este aposento
en dos ninchos divididas
con sus guardas, y porteros,
que los abren quando importa,
y quando yo les ordeno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con secreto
Florisel, y de Clorinda
el cadaver mire atento,
para que assi desconfie
de gozar sus ojos bellos,
y tenga por conveniencia
ser tu esposo, y ser mi deudo;
y en yendose Florisel,
mando cerrar al momento
aquel nincho, y se abre el otro,
que de Florisel es centro,
para que venga Clorinda,
y su fin tragico viendo,
de su hermosura me haga,
por razon de estado, dueño.
Ayer fue la vez primera
que desta suerte se vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los sentimientos,
los suspiros, y sollozos,
los afanes, los extremos,
que de por sí cada uno::
Mas aqui, hermana, lo dexo,
porque al son de caxas roncas,
y tragicos instrumentos,
atraviessa el corredor
Florisel, triste, y suspenso,
à vèr su muerta Diana.

Inf. Desde aqui verle podrèmos.

Tocan caxas, y salen el Gigante, y Breton, y detràs Florisel vestido de negro, muy triste.

Gig. No venis?
Bret. Solo en mirarle *ap.*
como un azogado tiemblo:
si señor. *Gig.* Pues caminad.
Flor. Vamos à morir, deseos.

Buelvense à entrar.

Inf. Notable invencion ha sido!
Treb. No es posible que con esto
dure pertinaz su amor.
Inf. Asi, Trebacio, lo entiendo,
si con la razon se mide.
Treb. Yà Florisel entra dentro.
Inf. O què mal rato le espera!
Treb. Yà llega al tumulo negro,
yà mira el Sol eclypsado,
yà tienta el cadaver yerto,
yà toca el marfil difunto,
yà huele el clavel deshecho,
yà llora sobre el sepulcro
lagrimas de nieve, y fuego,
que con amor no ay diamante
que no se parta por medio;
y finalmente, yà, pues,
cierran los ministros fieros
la hypocrita sepultura,
y à pesar de sus afectos
le buelven à la prision
por un postigo encubierto,
por dàr lugar à Clorinda,
que con los mismos extremos
viene à vèr su muerto amante,
puesto en los ojos un lienzo.
Inf. Lastima me dàn sus penas,
pero mi amor es primero.

Tocan un Pifano, y sale Aurora, Flora, Lucela, y Clorinda de luto, y con un lienzo à los ojos.

Aur. No me atrevo à consolarla.
Luc. Ni tiene su mal consuelo.
Clor. Solo quien sabe querer
pondere mi sentimiento. *Entranse.*
Treb. Firme se està todavia.
Inf. Casaràse con el tiempo.
Treb. Mucho es su amor.
Inf. No ay amor
sin esperanza de premio.
Treb. Segun esso bien podrà
lograrse mi pensamiento.
Inf. Todo el porfiar lo acaba.
Treb. Pues hermana, porfiemos.
Inf. Roca serè con mis penas:::
Treb. Monte serè con mis zelos:::
Inf. Hasta conseguir mi amor.
Treb. Hasta salir con mi intento.
Inf. Asi à tu amor lo asseguro.
Treb. Asi à tu amor lo prometo.
Inf. Prospere el Cielo tu vida.
Treb. Y guarde la tuya el Cielo.

Vanse, y salen Lucela, y Breton rezelandose.

Bret. Viòte alguno?
Luc. No lo sè.
Bret. Vienes sola? *Luc.* Sola vengo.
Bret. Pues dì presto lo que quieres,
y si es posible, muy quedo,
porque si juntos nos hallan,
la menor taxada, pienso
que serà la oreja. *Luc.* Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber: llegate mas.
Bret. Yà me llego. *Luc.* Què mysterio
en este aposento ay,
que cada vez que entra dentro
mi señora se lamenta?
Bret. A mi señor esto mismo
le ha sucedido, y de tì
esperaba yo saberlo.
Luc. Yo, aunque estoy con mi señora,
preguntarselo no puedo,
porque una dueña viuda,
punzon humano de lienzo,
y longaniza de sarga,
que pua la conocieron
muchos en un puerco espin,
no dexa hablarla, diciendo,
que asi lo manda la Infanta,
y se executa el precepto:
pero yo, si no lo sabes,
por maza un Gigante tengo,
que anda siempre tras de mi
con tanto ojo, solo à efecto
de vèr quanto digo, y hago,
y lo peor que ay en ello,
es, que en estando con hambre,
ha de poner su puchero
conmigo, como si fuera
con dos libras de carnero.
Luc. Pues si esso temes, què aguardas,
que no lo escusas pudiendo?
Bret. No es tan facil como piensas.
Luc. Agassajale. *Bret.* Es bermejo.
Luc. Huye de èl. *Bret.* Alcanzaràme.
Luc. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo mas que come.
Luc. Pegale eſtando durmiendo.
Bret. Es traycion, y ſoy galante.
Luc. Pues ſacale cuerpo à cuerpo
al campo deſafiado.
Bret. Eſſe es punto, à lo que entiendo,
de mucha cuenta, y razon,
y aſsi, para mì no es bueno,
porque quien ſale à reñir
(dexo à parte el mal exemplo,
y el avèr deſcomunion,
que es muy catholico el miedo)
ſi huviera de atender ſolo
à eſtàr en angulo recto,
à moverſe obliquamente,
à quedarſe de converſo,
y à dàr con un vertical
con ſu contrario en el ſuelo,
vaya, que aunque no es muy facil,
es ſolamente un intento,
y ſe puede conſeguir
dando à dieſtro, y à ſinieſtro:
mas aver de tener cuenta
un Chriſtiano fuera deſto,
con guardar de ſu enemigo
un gaznate deſcubierto,
una tetilla derecha,
y otros ducientos enredos,
no es coſa que puede hacerla
un hombre ſolo, ni ciento,
ſi ſon todos como yo:
(mas ay Jeſus lo que veo!)
Luc. Qué vès?
Bret. No mas que al Gigante.
Luc. Pues à Dios, que no es bien hecho
que me tope aqui.
Bret. Sí es tal,
porque vea que me empleo
en una moza de partes. *Agarrala.*
Luc. Me agarras?
Bret. No ſino huevos.
Luc. Pues infame:::
Bret. No dès voces.
Luc. Eres::: *Bret.* Soy un majadero.

Sale el Gigante.

Gig. Què es eſto?
Luc. No vì tal fiereza. *ap.*
Bret. Nada, à fé de Cavallero:
con eſta Princeſa eſtaba
tus prendas encareciendo,
y el mucho amor que me tienes.
Gig. Aunque ſiempre que me acuerdo
de que una vez me burlaſte,
me irrito, Breton, de nuevo,
guſto tanto de tus coſas,
que à perdonarte me esfuerzo.
Bret. Por tanto favor, ſeñor,
ambos pantufos te beſo.
Gig. Y quien es aqueſta dama?
Luc. Apenas à hablar acierto. *Ap.*
Bret. Una ſervidora tuya.
Luc. Sin duda has perdido el ſeſſo.
Bret. Llega, y mira lo que manda
el ſeñor Gigante preſto. *Llega.*
Luc. Criada ſoy de Clorinda.
Gig. Y ſazonada en extremo.
Bret. Si te ha parecido bien,
y te guſta lo trigueño,
ſirvete, ſeñor, con ella.
Luc. Eſſo ſerà ſi yo quiero.
Bret. Como es eſto, mal hablada,
picara deshonra buenos?
pues no os viene à vos muy ancho
que un Principe deſte cuerpo,
deſte porte, deſte talle,
deſte garvo, deſte aſſeo,
ſe digne de vos? *Luc.* Rabiando
eſtoy de vèr à eſte necio.
Bret. Vive Dios, que ſi no fuera
por no perder el reſpeto
al ſeñor Gigante: *Gig.* Tente,
que eſte mugeril deſpego
no es culpa ſuya, ignorancia
es de mis merecimientos.
Bret. Una gran demonſtracion
no hago con ella por eſſo.
Gig. Claro eſtà, que ſi ſupiera
lo que valgo, y lo que puedo,
y que ſi me enojo, à ella,
que es un atamo pequeño,
y à quantos la defendieren
en publico, y en ſecreto:::
Bret. Yo, ſeñor, yà la conozco.
Gig. Mas tened, que paſſos ſiento, *Tocan.*
y una caxa deſtemplada
me aviſa con triſtes ecos,

que

que Clorinda sale aqui,
como otras veces lo ha hecho;
y assi es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo,
en esta puerta de enfrente,
idos, idos al momento.

Bret. Tu esclavo soy. *Luc.* Y yo, y todo:
acà fuera nos verèmos.

Bret. Allà fuera serè tuyo.

Gig. No os vais?

Los dos. Yà te obedecemos.

Entranse los dos, y sale Clorinda de luto al son de una caxa, y abrese un nincho donde està una Estatua de Florisel.

Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta vèr (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo à vèr;
porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si à morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.

Tira la cortina, y descubrese el bulto de Florisel lleno de sangre, y ella se pone un lienzo à los ojos, y sale Florisel con el escudo.

Gig. Quien entra? *Flor.* Trebacio soy.

Gig. Todo lo has dicho con esso.

Flor. Vete, pues: con tanto excesso
amando à Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
à verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
ò al verme se alentarà,
ò al verla me morirè.

Descubrese otro nincho con otra muger, con los vestidos de Clorinda, ponese de espaldas cada uno, Florisel dexa el escudo.

Clor. Segunda vez, suerte esquiva,
vengo à veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es yà tan excessiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y al ir à ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.

Flor. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me dà, que le sobra yà:
mas pues el alma me dà,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.

Clor. Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro, porque mas dura,
que es ectica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos espirasteis fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
sè mi fin, y no sè el quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga yà,
porque se mira penando.

Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma un aliento es,
aunque te alient cortès,
ningun aliento te doy,
porque quando à darle voy,
suspiro como te miro;
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.

Clor. Aora bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de acero.

Flor. No he de morir, que si muero,
por no sentir mi tristeza,
pierdo yà el vèr tu belleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme un dolor
escusarme una fineza.

Clor. O, señor, lo que os dixera
si la pena me dexàra,
y pudiera quando hablara
deciros quanto sintiera!

Flor. Ay Clorinda, quien pudiera
pintar mi tormento atroz!
mas la voz es muy veloz,
q una congoja tan grave,
ue solò en un alma cabe,
no se ha de dàr à una voz.
Flor. Pero yà que no es posible:::
Flor. Mas yá que es dificultoso:::
Clor. Mi dolor decir penoso::
Flor. Mi pena contar terrible::
Clor. Con la voz, porque es sensible::
Flor. Con el dolor, porque es poco::
Clor. Quando estas cenizas toco:::
Flor. Quando idolatro estos huessos:::
Clor. Como gentil haga excessos.
Flor. Tire piedras como loco,
y al traydor que la matò::
Clor. Y al que su homicida fue::
Flor. Yo la sangre beberè.
Clor. Beberè la sangre yo.
Flor. Parece que respondiò.
Clor. Parece que hablan por èl.
Flor. Pues muera, muera el cruel::
Clor. Pues à mis plantas se rinda::
Flor. Quien diò la muerte à Clorinda.
Clor. Quien matò à Don Florisel.
Buelvense, y se vàn.
Flor. Mas Cielos, què es lo que veo!
Clor. Mas Cielos, què es lo que miro!
Flor. No eres tu por quien suspiro?
Clor. No eres tu quien mas deseo?
Flor. Florisel soy. *Clor.* Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
à fuerza de enamorado,
despues de estàr enterrado,
vendrà à hacerme compañia.
Flor. Y de tì què dirè yo
si te miro aqui, y allì?
Clor. Que dos cuerpos tengo, sì,
que tengo dos almas, no,
sino es què à mi se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al verte, y al quererte,
tuviera por qualquier parte,
dos almas para adorarte,
y dos caras para verte.
Flor. Luego que vives es cierto?
Clor. Luego es cierto que estàs vivo?
Flor. Luego mintiò el hado esquivo?
Clor. Luego no es verdad q́ has muerto?
Flor. Yà lo miro. *Clor.* Yà lo advierto.
Flor. Pues què aguardas, que los brazos
no me dàs? *Clor.* Estos brazos
aprieten nuestros amores,
como los nudos mejores,
como los mejores lazos;
y aora, què hemos de hacer?
Flor. Salirnos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estorva el Gigante?
Flor. Tomar de Trebacio el sèr,
con que no avrà que temer.
Clor. Yà qualquier mal es pequeño.
Flor. Y mas quando en este empeño:::
Clor. Y mas quando en tal mejora:::
Flor. Vives tu, que eres mi Aurora.
Clor. Vives tu, que eres mi dueño. *vanse.*
Sale el Gigante, y cierra los ninchos.
Gig. Cerrar los sepulcros quiero,
pues yà Trebacio se và,
y Clorinda no vendrà
sin orden suya primero;
aunque yà menos severo
el rostro Trebacio ofrece:
mas què ha de hacer quien padece
si juzga muerto el galan,
y como dice el refran,
quien no parece, perece?
Vase, y salen Florisel, y Clorinda, Lucela, y Breton.
Luc. Notable sucesso ha sido!
Bret. Como sucede despues.
Clor. Accion como tuya es.
Flor. El escudo me ha valido.
Clor. Sí, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gente
que nos abra; y si no miente
de mi rezelo el temor,
àzia allì suena un rumor,
y azia aqui una voz se siente.
Bret. Si menos nos han echado
nuestra muerte serà cierta.
Flor. Lleguemos hasta la puerta
de aquel Castillo encantado.
Clor. En un padron tiene al lado
un letrero. *Flor.* Leerle quiero

como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.
lor. Abrevia, pues, por mi vida.
tor. Pues assi dice el letrero:
Qualquiera Cavallero, que quisiere satisfacer alguna deuda, y triunfar de sus enemigos, hallarà las puertas del Castillo abiertas, donde podrà entrar con un Escudero solamente, advirtiendo, que ay dentro muchos peligros, y aventuras; pero saliendo vencedor de todo, serà satisfecho de sus dudas, y à pesar de los hados, tendrà la dicha que le faltare.
lor. Esto escucho! yo he de entrar
por dàr fin à mi cuidado.
et. Donde? *Flor.* Al Castillo encantado.
et. Si, mas no podràs tornar.
lor. Que importa, si averiguar
entre sus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo,
arrestado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo?
et. Para esso no es Breton,
ni lo ha de ser tu Escudero.
lor. Yo lo serè, que te quiero
con verdad del corazon.
lor. Bien se muestra en la ocasion.
lor. Pues Florisel, què aguardamos?
lor. Mientras que la buelta damos,
aqui los dos esperad.
et. Hagase tu voluntad,
como nosotros no vamos.
Abrense las Puertas, y entran los dos, quedan Lucela, y Breton.
uc. Yà las puertas se abrieron sin tocarlas.
et. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.
uc. Con què valor entraron en el duelo!
et. Què mucho, si èl es rayo, y ella cielo,
èl por valiente, y ella por gallarda?
Dentro Florisel.
or. Por acà, por acà.
uc. Mas si se apareciera de repente
el Gigante que tanto lisongeas?
et. Antes ciegues, Lucela, que tal veas.
Quando ha de ser el dia, Cielo santo,
en que libre me vea deste encanto,
adonde estoy metido
sin averlo comido, ni bebido?
Luc. Si es la Infanta, y Trebacio, que informados
de que andamos, Breton, descarriados,
vienen en busca (ay triste!) de nosotros?
Breton. Mas què vengo à parar en quatro potros,
que me arrastren por montes, y cabernas,
hinchandome los brazos, y las piernas?
Dentro Rogero.
Rog. Passa al Castillo por aquella oya.
Bret. Esto es hecho, aqui fuè Troya.
Luc. Enfin, què hemos de hacer,
que à toda prisa la gente de acavallo
se divisa?
Bret. Mas son de treinta mil sin las carrozas.
Luc. Donde nos hemos de ir?
Bret. A los Infiernos:
vete donde quisieres, enemiga,
y cada uno su fortuna siga,
quizas nos libraremos deste modo.
Luc. Yo junto à esta muralla me acomodo:
Br. Y yo en este rincon, que aunq es estrecho,
un Palacio muy grande se me ha hecho,
porque estoy embebido de manera,
que passearme en un dedal pudiera.
Tocan, y apartanse los dos, y dicen dentro.
Treb. Traycion en Palacio, Cavalleros.
Inf. A las Guardas prended.
Treb. Perdì la prenda de amor mas alta.
Inf. Huyose Florisel.
Treb. Clorinda falta.
Falang. Al arma toca. *Rog.* Corre la ribera.
Treb. Muera Don Florisel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y salen todos.
Treb. Yà no ha de aver piedad ninguna.
Inf. Con su muerte harè buena mi fortuna.
Rog. No parece en todo el prado.
Falang. Parece que la tierra la ha tragado,
como suele los montes el vesubio.
Bret. Aora dà conmigo aquesto rubio.
Falang. Yà mejores nuevas darte espero,
porque à Breton he visto su escudiero.
Rog. Y aqui:: *Treb.* Llega, enemigo.
Luc. Aora este barbado dà conmigo.
Rog. Essa es Lucela. *Luc.* Yà llegò mi hora.
Bret. Yo señor:: *Luc.* Yo señora::

Treb. Dì aprisa:: *Inf.* Dí de presto::
Treb. Lo que ay en esto.
Inf. Lo que sabes desto.
Treb. O en un potro por cada coyuntura:
Bret. Potrique ? yà soy hecho una basura.
Inf. O en un tormento:: *Luc.* Ay triste!
Treb. Diràs lo que encubriste.
Bret. Y si lo cuento todo en tu presencia?
Luc. Y si lo digo todo sin violencia?
Treb. Te harè favor.
Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye aparte.
Luc. Pues escucha aparte.
Bret. Florisel en tu forma convertido,
con un magico Escudo, que ha traido::
Luc. Clorinda con la vanda por divisa,
que la diò la discreta Selenisa::
Bret. Al Gigante engañò que le guardaba.
Luc. Sin ser vista saliò de donde estaba.
Bret. Tomò por su Sagrado este Castillo::
Luc. Desta muralla abrieron un portillo::
Bret. Y zampole allà dentro en buen Romance.
Luc. Y ella tras èl, por no perder el lance.
Treb. No digas mas, Breton, yo te perdono.
Inf. Y yo, Lucela, tu lealtad abono.
Treb. Romped aora este Castillo fuerte,
y en viendo à Florisel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al Castillo una escalera,
y luego haced que mi enemiga muera.
Suena musica dentro del Castillo, y todos se admiran.
Treb. Mas que musica es esta,
que en Cielo ha convertido la floresta?
Inf. Mas que sonoro acento
es el que ocupa la region del viento?
Dentro Florisel. No te acobardes nada,
pues me vès con valor, y con espada,
y mas despues que sè lo que he sabido.
Falang. Dentro parece que se siente ruido.
Rog. Aqui la voz de Florisel se escucha.
Inf. Poco es tu amor, ò tu paciencia es mucha,
pues pudiendo prender tus enemigos,
dilatas mesurado los castigos.
Tr. La Infanta dice bien, romped las puertas,
Sale Florisel, y Clorinda.
Flor. No serà menester estando abiertas:
Oid, esperad, teneos,
ninguno estas puertas toque,
ninguno las puertas mueva,
y tu, gran Principe, oye:
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (erròse
la lengua) de tu justicia
ibamos huyendo entonces.
Que no es bien quando te pido,
que tu piedad desazone,
y es menester que quien ruega,
sepa equivocar los nombres.
Este encantado Castillo,
que empinandose disforme,
son su turbante las nubes,
y es su cabeza essa torre,
detuvo un rato mis plantas
con grillos de admiraciones;
si bien luego de repente
bastarda trompa se oye,
que de un invencible aliento
repite à soplos las voces,
hiere ronca mis oìdos,
divierte mis atenciones,
alborota el corazon,
y enciende el pecho en ardores.
Muevo atrevido las plantas,
llego à sus puertas disforme,
y al querer entrar por ellas,
pensando hallarlas entonces
como de metal rebeldes,
se abrieron al primer golpe,
que à preceptos de valor
suele ser cortès el bronce.
Apenas se abrieron, quando
à estorvar mis atenciones
de aquel Gigante sin vida,
saliò con alma una torre.
Era un monstruo, que barriendo
con alfombras de las flores,
à su aliento el Sol se empaña,
y à sus silvos tiembla el monte
sierpe, cuya piel teñida
en verdinegras labores,
un brazo de mar parece,
que por nueva senda corre
à quien las olas tiñeron
los cristales con verdores.

Ella, pues, contra mi vida,
con movimientos feroces,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena torpe,
y señalando en el ayre
de su cola los azotes,
furiosa me embiste; y yo
en su pecho con mi estoque
le hallè la vida, que andaba
de miedo de mis rigores
buscando por donde huir,
y yo la enseñè por donde.
Lleguè despues de mil dudas
à la vista de una torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies veloces:
miro un padron, cuyas letras
mordiò el cincèl en el bronce,
que en la puerta estàn gravadas,
para que à todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dice en breves razones:
El que tuviere valor
aquesta vocina toque,
y entrarà à vèr à su padre
si se atreviere: yo entonces
tomè la vocina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en una cueba me hallè
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces perdido el norte,
penetro ossado su abismo,
y à pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen
en una senda que estaba
al lado izquierdo, por donde
fui determinando luces,
que à lo lexos se conocen.
Reporto un poco la vista,
requiero el timido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas immobles,
suelto la vista à la estancia,
y hallo en medio de ella (oye)
de marmol porfido, y jaspe,
con relieves, y labores,
un sepulcro, que guarnecen
dos piramides conformes;
y abriendose (gran prodigio!)
un yerto bulto que esconden,
se levanta, y animado:
(prestad aliento à mis voces)
mancebo heroyco, me dixo,
à quien los hados disponen,
que la voz del desengaño
en sus verdores informe.
Yo soy Amadis de Grecia,
y tù, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del Gran Telamonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio,
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte
à una sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones,
Juba mi esposa, y tu madre,
iba afrentando los hombres.
Y acaso dandola el parto
junto à las aguas salobres
del Tanais, solo assistida
de una criada à las voces,
al punto que tu naciste
llegò un Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus brazos te recoge,
y alhagandote, à rugidos
se fue penetrando el monte.
A las quexas de mi esposa
llegando algunos entonces
de mis Soldados, siguieron
la fiera, sin que la topen;
y yendo en su alcance, hallaron
acaso en medio del bosque
un recien nacido Infante
junto à una matrona noble;
y por engaño, ò consuelo,
con disculpables rigores,

ro-

robandole à Clorinalda,
que fue la muger que oyes,
se le truxeron à fuerza,
que el trueco no reconoce:
de suerte, què el que á mi esposa
truxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado
del Rey de los brutos nobles;
dixo, y bolviendo à apagarse
los yà prestados albores,
bolviò à callar para siempre
en la paz que siempre goces;
y yo absorto, mudo, y ciego,
sin vèr como, me hallè donde
de mi assombro me despiertan
tus amenazas, y voces.
Ea, valiente Trebacio,
no desatiendas, no borres
verdades, que el hado escrive
con caracteres de horrores.
De Telamonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoyen
su verdad este papel,
y un lunar que tienes sobre
el hombro izquierdo, heredado,
para mas demonstraciones,
de Telamonio tu padre,
que el mio, que en paz repose,
fue el gran Amadis de Grecia,
con que es fuerza que se nombre
hermana mia Briana,
y que por tal me perdone.
Esta es mi historia, la tuya,
los tuyos, y mis blasones,
ignorados hasta aora,
y publicos yà en el Orbe:
que yo, ò piadoso me escuches,
ò el Reyno injusto me tomes,
serè de Clorinda esclavo,
aunque la muerte lo estorve,
pues que un amor verdadero,
que uniò dos vidas conformes,
està assi unido en el alma,
tan rebelde, y tan immovil,
que puede ser (ó Trebacio)
que penas, muertes, rigores,
para sacarle de adentro,
le rompan, hieran, y corten;
mas no puede ser possible
sacarle, aunque le destrocen,
porque es caracter del alma,
y no ay cosa que lo borre.

Treb. Quando no me hiciera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por sì sola
se acredita, y se conoce,
el amor que siempre tuve,
pero casto, limpio, y noble,
á Clorinda me la hiciera;
y assi al punto darè orden,
que la verdad se averigue,
y sin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos
para querernos al doble,
y tambien trocando Reynos,
segun la ley lo dispone,
yo me partirè à Niquéa,
y tu, Señor, en tu Corte
gozaràs lo que es tan tuyo.

Flor. Con los brazos te responde
la verdad de mi deseo.

Inf. Quien avrà que no se assombre?
yo tambien digo lo mismo.

Clor. Y yo, si no por consorte,
por hermana, de tus brazos
tambien espero favores.

Treb. Pues solemnicen tal dicha
con fiestas, y aclamaciones
mis vassallos, y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerda del pobre
Breton? *Treb.* Tendràs à Lucela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo, brinco, zapateo,
como no aya Gigantones,

Treb. Con que à la cèlebre Historia
de Florisel fin se pone,
perdonando los defectos
del numen que la compone.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, Calle de la Paz. Año de 1744.